

ROJO Y BLANCO



Número 14.

DORNALECHE Y REYES

Editores.

Amara Blanqui

Dos palabras

Caballero... dos palabras.

—Voy de prisa. Vd. dispense

—Es que se trata señor de dos palabras realmente y le ruego que me escuche, que no corra, que no vuele, porque al fin no le persigo para hacerle ningún *peche*. Me intereso porque sepa que un chico, un mequetrefe, le ha puesto a Vd. una cola que a todo el mundo divierte.

—¿Una cola?

—Sí, señor,

—¿En qué parte?

—Se comprende...

—Vive Dios! como un macaco!

¡Qué vergüenza!

—Ciertamente

ha hecho Vd. mala figura disfrazado de esta suerte. Aguarde Vd. se la quito...

—Mil gracias.

—Aquí la tiene.

—¡Horror! y lleva un letrero con tamaños caracteres!...

—Sí, señor, es un reclame por cierto muy ocurrente.

—No vé Vd? «AMARA BLANQUI, lo más rico que se bebe».

—Pues, señor ¡habráse visto audacia más insolente?

—Sí, señor, en Norteamérica se ven casos peores que este.

ÚNICO REPRESENTANTE:

SANTIAGO GARAVAGNO

Teléfonos :

LA COOPERATIVA, 111
LA URUGUAYA, 24

DEPÓSITO PROVISORIO:

CALLE 18 DE JULIO, 220



VINO SAUTERNE PARA MESA

Excelente producto nacional de pura uva. Especial, fino y delicado el cajón de 12 botellas, \$ 3.

VINO MOSCATEL PARA BANQUETES

Producto de uva moscatel, un verdadero néctar, el cajón de 12 botellas, \$ 4.

VINO BORGOÑA

Hecho con las mismas uvas con que se producen los famosos vinos de la Borgogna, es un vino que vale cuatro veces más, pero como tanto este, como los otros, son hijos del país, hay que sacrificarlos para que los conozcan, así que vendemos el cajón de 12 botellas a \$ 3.50.

BODEGA PIRIÁPOLIS.—Convención, 190.

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279 — CALLE 25 DE MAYO — 279. — MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo, artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA.—Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, bolillos y dibujos para hacer puntillas, feipilla, mostacilla, guzanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos, agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer *rococó*, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios mas bajos que en cualquier otra casa.

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios son sin competencia.

LOS REPUTADOS VINOS

SE VENDEN POR

MAYOR Y MENOR

Colonia, 96.

Campisteguy & Cía

Reparto á domicilio.

Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA

TE VICTORIA clase superior y especial para familia

Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA

riquísimo dulce en forma de jalea

La lata, \$ 0.50

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Libros en blanco,
papel para escribir, papel pintado,
especialidad:

en artículos de fantasía,
útiles para Escuela, artículos
de Escritorio,

tinta, maquinaria, tipos de imprenta,
especialidad

en encuadernaciones de lujo.

C. Galli, Franco y Cía

Sucesores de Galli y Cía.

PAPELERÍA

Depósito de papeles para tipografía y litografía

Único en su género en el Río de la Plata

GRAN TALLER DE ENCUADERNACION

montado con las máquinas más perfeccionadas
para la fabricación de libros en blanco de todas clases, y rayados

25 DE MAYO, 304, 306, 308, 310 Y 312.

MONTEVIDEO.

"FIN DE SIGLO"

PANIFICACIÓN MECÁNICA Á VAPOR

PREMIADA

CON MEDALLA DE ORO



TRES AMASIJOS DIARIOS



REMEMBER

GALLETA PARA FAMILIAS



CROISSANTS

BISCOCHOS DE TODAS CLASES

Calle Colonia, núms. 189 á 193 SATURNO MUÑOZ Teléfono la Cooperativa, 240

Scelto assortimento
di opere
scientifiche di giurisprudenza,
sociologia,
antropologia, medicina,
ingegneria,
storia, letteratura, etc., etc.
delle principali
case editrici italiane.

Comini Hermanos

Casa Importatrice

Specialità in articoli di cartoleria in generale

VIA 18 DE JULIO, 97, 99

Si accettano abbonamenti a qualunque pubblicazione italiana

Telefono:

La Cooperativa, 680.

Direzione Telegrafica:

COMINI

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

Las sabrosas

galletitas

LOLA

de C. ANSELMINI

Se sirven en todos los recibos familiares, como
acompañamiento preciso de una aromática taza de té.
Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de confección,
se ha impuesto en todas partes. Es la galletita de moda
en todas las recepciones.



Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, 328, ESQUINA CUAREIM. — MONTEVIDEO

Depósito de drogas y productos químicos.

Gran surtido de especialidades

de todas clases y procedencias.

DEPILATORIO AMERICANO

preparado infalible para la destrucción del vello y pelos mal colocados en la cara y brazos, el frasco \$ 0.50

Aguas minerales.—Perfumerías finas de las más acreditadas marcas.

Espojas finas para baño y tocador.—Instrumentos de cirugía.—Alimentos especiales para enfermos y convalecientes.—Casa especial en Te Souchong, etc.

PREPARACIÓN DE LA CASA:

Vino de quina, Peptona al lacto-fosfato
de cal á base de vino de Málaga dulce, Tónico-Reconstituyente,
Emulsión de aceite de hígado de bacalao á base
de hipofosfitos lacto-fosfato de cal.

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

¡Barbas mienten y papeles cantan!

Certifico que, hallándome completamente perdido del estómago y desahuciado por varios médicos, he recobrado mi perdida salud efectuando largas caminatas con los botines que exprofoso fabrica LA MAHONESA.

PERICO DE LOS PALOTES.

He visto el calzado que LA MAHONESA confecciona y con mi autoridad de médico puedo afirmar, que á cuantos clientes míos lo he recetado, les ha sido provechoso el remedio.

DOCTOR MATASANOS.

Señores Taltavull y C.ª. Desde que uso el específico que Vds. expenden, noto que mi sangre circula con más libertad, que el apetito vuelve á apoderarse de sus antiguos dominios y que el pleito que tengo con mi suegro va por buen camino.

JUAN DE AFUERA.

El uso del calzado de LA MAHONESA, facilita la digestión, evita la calvicie en los adultos, el sarampión en las criaturas y la ira en las suegras.

DOCTOR FULANO.

EN VENTA, 18 DE JULIO, NÚMERO 242

EXIGIR EN TODOS LOS BOTINES EL SELLO DE LA CASA

LA MEJOR EMULSION QUE SE CONOCE
ES LA
EMULSIÓN MARTÍNEZ

De aceite de Hígado de Bacalao á base de Glicerofosfato de Cal analizada
y autorizada por el
Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires

Preparada por J. MARTINEZ OLASCOAGA
FARMACÉUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Certificado del doctor

AGUSTÍN PÉREZ IGLESIAS

Mercedes Corrientes, Agosto 15 de 1899.

Señor Farmacéutico, J. Martínez Olascoaga.
—Salto.

Muy señor mío: He tenido el honor de recibir los frascos de «Emulsión Martínez», á base de glicerofosfatos que tuvo Vd. la amabilidad de remitirme.

He empleado con gran éxito su preparación, en la que sintetizan las propiedades del aceite de hígado de bacalao y los glicerofosfatos, productos ambos de notable poder reconstituyente, é indicados por lo tanto en cuantas enfermedades producen el aniquilamiento orgánico.

Cúmpleme al mismo tiempo manifestarle, que tanto los niños como los adultos, encuentran perfectamente tolerable el gusto de su emulsión, propiedad de gran estima en un producto que tantas aplicaciones tiene en la medicina infantil.

Con tal motivo se repite de Vd. afmo. S. S.

Doctor Agustín Pérez Iglesias.

Médico por las Universidades de París, Madrid,
Montevideo y Buenos Aires.

Certificado del doctor

PEDRO CASTRO ESCALADA

Señor J. Martínez Olascoaga. — Salto.

Muy señor mío:

He tenido ocasión repetidas veces, de emplear la emulsión de aceite de hígado de bacalao, á base de glicerofosfato de cal, elaborada por Vd. y por los buenos resultados obtenidos en los casos de anemina, raquitismo, escrófula y tuberculosis, la prescribo siempre á mi clientela en los casos indicados, con preferencia á los lemas de su clase.

Saluda á Vd. atentamente S. S.

Pedro Castro Escalada.

Médico de la Asistencia Pública.

Buenos Aires, Agosto 10 de 1898.

DEPÓSITOS:

MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

Señores ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.

MONTEVIDEO

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

1

Tercia prima dos el brazo
Por la cintura, y al ver
Esto un vigilante, acude
Por la primera dos tres,
Lo toma al muy todo y ¡arre!
A la prevención con él.

SISEBUTO 5.º.

2

Tres dos nombre de varón,
Cuarta nota musical,
Quinta con primera adverbio
Y mi todo enfermedad.

UNA REINA.

3

¡Tan, tan!—¿Quién llama? ¿Primera?
—Abre pronto, sí, soy dos;
Vengo resuelto á ser todo
Para confirmar mi amor.

E. L.

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 7 Apellido conocido.
4 5 6 2 1 2 Ave.
1 2 6 5 7 Vehículo.
6 7 1 2 Apellido conocido.
3 7 5 Preposición.
3 Río.
3 Consonante.

F. DRÍN.

APELLIDO CONOCIDO BLANCO COLOR

I. J. A.

ROMBO

MARIO

2 6 2 1 2

Repetir las letras según indican los números, y formar un rombo que horizontalmente y verticalmente diga: 1.º Vocal, 2.º Cólera, 3.º Flor, 4.º Dueño, 5.º Vocal.

BENTA.

ANAGRAMA

Gerona Pérez Doris

Formar un nombre muy conocido.

BARBARITA.

JEROGLÍFICOS

1

B NOTA M

Á Blas Mil.

UNA TURQUITA.

2
COMPRIMIDO

PAÑO

KAN DE LA MARTINA.

Soluciones.—Á la charada: Botica. Á la fuga de consonantes: Yo no soy como aquel santo—que dió media capa á un pobre—ten de mi amor todo el manto—y si te sobra que sobre. Á la tarjeta: Artigas. Sarandí Las Piedras. Á los jerooglíficos: 1.º Martirio, 2.º Elegible, 3.º Elefante.—Mandaron las soluciones: Temístocles, Kan de la Martina, Lolilla J. J. A., Kel, Fifi, Réverie, Saba Sisebuto 3.º, Rural.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

Sección amena

W. M. S.—Montevideo.—Demasiado inocentes!
C. H. M.—Montevideo.—Es demasiado extenso. No publicamos artículos de esas dimensiones. Acórtese usted. Conservamos el retrato.
R. P. M.—San Fructuoso.—Aceptados. Están hechas las correcciones.

Instantáneo.—Montevideo.—Envíe todo lo que quiera. Nos basta un positivo hecho sobre papel. Gracias anticipadas.

Mito.—Montevideo.—Su trabajo es admirable. Irá. Envíe otros.

C. M.—Montevideo.—No podemos admitir su ingenioso soneto, distinguida señorita (?) porque contiene argumentos ad hominem.

B. V.—Montevideo.—Por demás inocentes. Envíe otra cosa.

L. A. G.—Mercedes.—Admitido, á corrección, como ciertos dramas en la Comédie Française.

R. V. M.—Montevideo.—Tenga Vd. presente esta indicación que vale plata: ante todo, para hacer versos, es necesario saber medirlos!

Julito.—Montevideo.—Algunas de sus instantáneas irán en el próximo número. Envíe las que promete sobre la Paz.

R. M.—Fray Bentos.—Trataremos de sacar partido de sus fotografías, aunque están muy borradas.

René.—Minas.—Por demás extenso. No sirve. Envíe algo más breve.

L. C.—Montevideo.—Si no importa una réclame, se atenderá su indicación.

Minuano.—Minas.—No sirve. Envíe otra cosa y se verá.

G. F.—Montevideo.—Merci bien!

El viejo Tiaturú.—Paysandú.—Gracias. Están bien como las manda. Sería de desear que fueran más claras.

F. N.—Montevideo.—Irán sus versos.

A. R.—Montevideo.—Irá.

A. D.—Montevideo.—Es Vd. digno del calificativo que dan en La Africana al heroico vasco: *Portoghese ardito*.

Pero como el trabajo es bello, lo publicaremos.

C. N. L.—Buenos Aires.—Gracias por su trabajo. Irá en el próximo número.

Una Turquita.—Montevideo.—Hijita: ese dibujo solo sirve para borrarlo en realce.

S. P.—Montevideo.—Confesamos que no hemos entendido jota.

Ella.—Será para otro día. Es usted muy larguera, y son muchos los diablos y poca el agua bendita.

Virata.—Esperamos lo prometido.

Azuena.—Muy bonito su juego. Irá en el próximo número.

Saba.—No se apure tanto para escribir y hágalo más claro.

Inca.—Recibimos y se publicarán en breve. Gracias.

Barbarita.—Recibimos el retrato que manda. Creemos que no es suyo. Agradecemos la dedicación de la charada pero quizá no salga, si no manda la dirección para convencerme de la autenticidad de la estampa.

Réverie.—Recibimos soluciones y juegos. Conocemos la letra.

Brisa.—Es usted más charadista que poeta. Irán.

Fifi.—Creo que estás equivocado.

Kel.—El primero no es original y los otros los tengo de otros aficionados.

J. F. A.—El otro apellido y el telegrama irán.

Jova.—En nuestro poder sus colaboraciones.

Lolilla.—Mande cuando guste sus patas... de mosca. Agradeceremos.

Maragata.—Gracias por sus frases.

Kin-fo.—Su salto de caballo es un poco largo, haremos lo posible por publicarlo.

Correo Administrativo

V. B.—Sarandí Grande.—Recibimos giro y liquidación. De acuerdo en todas sus partes.

J. M. V.—Maldonado.—Recibimos su giro por saldo hasta Agosto. Desde Septiembre queda la Agencia á cargo del señor M. Laza, recomendado por Vd. Muchas gracias por la ayuda. Va carta.

M. C.—Paysandú.—De acuerdo en un todo con la liquidación remitida que salda s/c hasta Agosto 31 de 1900.

F. L. C.—Colonia Valdense.—Recibimos giro y liquidación. Se le agradece su heroica resolución.

M. B.—Dolores.—Con su renesa del día 7 del corriente queda saldada s/c hasta Agosto de 1900.

S. P. y A.—Nueva Palmira.—En estos días se le remiten todos sus trabajos y clisés pedidos. Va carta.

F. R. S.—Villa Artigas.—Se le remitió la colección pedida. Falta el número 1, 2 y 5 que se remitirán pronto.

S. A. G.—Trinidad.—B. M.—Minas.—J. S. N.—San Fructuoso.—Se les contestó por carta.

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

— SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS —



Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1900

Número 14

Revelación

(Argumento)

AUGUSTO tiene veintidós años. Es apasionado y ardiente; pero algo por timidez y mucho por temor al ridículo, su perpetua congoja, oculta cuidadosamente sus condiciones de carácter y su temperamento.

Herminia tiene veintiocho años. Es morena, de ojos negros, rasgados y lánguidos, nariz levemente levantada y boca grande, de labios purpúreos y fuertes.

Casada á los veinte años con un libertino, ha roto toda relación con él al año de su enlace, por más que se mantienen viviendo bajo el mismo techo en atención á las conveniencias sociales.

El padre de Augusto, tutor de Herminia desde que ésta quedara huérfana, considerándose responsable del mal matrimonio de su pupila, trata de rodearla de afectos para sostenerla moralmente en su desgracia, y, con tal propósito, la hace acompañar noche á noche por su hijo, que profesa á la joven un cariño fraternal.

Con tal motivo, Augusto casi vive en casa de Herminia. Allí termina sus estudios, en los que ella interviene, participando él á su vez de las grandes aficiones de la joven: la música y la pintura.

En esta situación pasan los años, estableciéndose entre ambos una dulce intimidad, exornada por el más asiduo comercio intelectual, apreciándose cada día más y descubriéndose mutuamente tesoros de inteligencia y sutiles tenuidades del sentimiento.

Pero con todo, ella se aburre, aquellos afectos le parecen fríos, su naturaleza reclama otros más intensos con absoluto imperio, por lo que le sobrevienen crisis tremendas. La vida no le parece bien y surge la protesta.—¡Quiero vivir!—Le dice á veces, en tales momentos. Y él, sin com-

prender bien, se queda atónito y perplejo, no encontrando palabras que se ajusten á tan tremendo anhelo.

Por fin ella se resuelve á buscar otros horizontes. Frecuenta la sociedad y reúne en su casa una agrupación selecta. Esto, sin saber por qué,

entristece á Augusto que lamenta las noches de intimidad que con tal motivo pierde, en el secreto de la salita azul; pero no hallando la razón de su congoja, guarda silencio.

De pronto, surge un tercero. Un león de los salones, elegante y avezado en lides mundanas. Herminia parece impresionarse con su presencia y lo hace blanco de especiales distinciones que se vuelven ponzoñosos dardos para el pobre Augusto, aun cuando éste, contenido por su horror al ridículo no los manifiesta.

Es noche, Augusto está instalado en la salita azul, recorriendo

un escrito que, en un caso de adulterio, debe presentar al siguiente día en la clase de práctica forense. Espera á Herminia para oír sus opiniones, tanto sobre los argumentos que hace en defensa del marido ultrajado, como sobre la parte literaria de su obra. Pero ella tarda y el se impacienta, al extremo de asombrarse del efecto que aquella tardanza le produce. Analizando, empero, sus impresiones, concluye por atribuir las á la costumbre, dado lo inusitado de la demora de Herminia. Por fin, se abre una puerta y la joven aparece deslumbrante como una visión.

Viste un elegante traje de terciopelo solferino que, ceñido como un guante á las curvas perfectas de su talle, deja brotar desnudos, como una florescencia de carne mórbida, los alabastrinos hombros, los brazos estatuarios y la garganta torneada y palpitante. Pero no impresiona tanto la hermosura de aquella aparición, como la expre-



Mateo Magariños Solsona

GALERÍA INFANTIL



sión extraña, á la vez sombría y suplicante de sus ojos y el palpar nervioso aun cuando casi imperceptible de sus labios rojos, algo tendidos y entreabiertos, como mendigando amor!

Ella da tiempo á producir su efecto, y al cabo de un instante, cuando lo juzga oportuno, pregunta ingenuamente:

—¿Cómo te parezco?

Pero él, á pesar de su interno desconcierto, logra contestar con indiferencia:

—Muy bien, sino fueses tú. Ya sabes lo que pienso sobre el impudor que esos trajes revelan.

—¡Bah! Esto es casi un hábito monástico comparado con lo que ahora se usa, — replica la joven con despecho.

—Bien, pero dejemos eso, — agrega Augusto, ya dueño de sí. — Te esperaba impaciente para consultarte sobre el escrito que debo presentar mañana. Y, sin esperar respuesta, da principio á su lectura. Solo que apenas recorridas las primeras líneas, es interrumpido por inusitado estrépito. Es que la joven, presa de un repentino acceso de ira, estrella contra el pavimento un amorcito de biscuit y se marcha luego hacia las habitaciones interiores, exclamando con desaliento:

—¡Oh, que vida fría y estéril!

Dos días despnes, el señalado para las tertulias de Herminia, la señalada para su retira temprano y ella queda sola con Augusto y el consabido conquistador.

Augusto se pasea impaciente y huraño, fastidiado consigo mismo y haciendo propósitos de huir, mientras ella y el otro conversan en un ángulo del salón sonriendo dulcemente.

De pronto, aquella visión se le hace intolerable, y, desesperado, sale al pasillo y corre á guarecerse

en la salita contigua, la salita azul. Allí, en el recinto de sus constantes intimidades, se detiene á pensar; pero solo atina á oprimirse la ardorosa frente con sus manos yertas. Recorre uno á uno con la vista los objetos que lo rodean y cada objeto le habla de ella, cada objeto es una historia, cada objeto una sensación.

Á través de la puerta y de sus tapices llegan hasta él las voces confundidas de aquellos dos seres tan opuestos en el orden de sus afectos y aquel consorcio tiene para él las proporciones de un horrible atentado.

Experimenta la sensación de un hombre á quien se despoja, á quien se roba en su propia presencia. Entonces, algo como una luz reveladora invade su espíritu y golpea el pavimento con el pie como ejerciendo dominio. — Sí, él es el dueño, ya no se engaña, él es el dueño y el otro es el ladrón! — Y lanzándose hacia la puerta intenta abrirla; pero impidiéndoselo un diminuto pasador de bronce, su cólera crece, sus nervios se excitan y lucha enardecido sin reconocer el obstáculo, hasta que, por fin, la puerta cede con estrépito y se lanza hacia el salón, ciego y desalentado.

Pero en lugar de la pareja que su imaginación se fingía, encuentra á Herminia sola ya, y, le parece leer en su semblante una expresión de burlesco asombro por aquella extraña actitud. Entonces, como el atleta que se propone levantar un enorme mazo de bronce y apenas le resulta de cartón, Augusto queda desconcertado, indeciso, sin saber en que emplear la fuerza que ha reconcentrado, ni como escapar al horror del ridículo donde acaba de caer sin remedio; pero ella, que comprende súbitamente aquella ansiada revelación, viendo surgir en aquel acto la soñada pareja de su alma, le tiende los brazos invitándolo á libar en sus labios la suprema esencia del amor!

— Mateo Magariños Solsona.

GALERÍA INFANTIL



Bodas de plata de una iglesia

El 19 de Septiembre se celebran las bodas de plata de la iglesia parroquial del Reducto.

La iglesia, que se levanta en uno de los sitios más pintorescos de Montevideo, cerca del lugar en que Rondeau construyó el *reducto* que dió nombre á la localidad, fué inaugurada en 1875 y aunque no sea fecha muy atrasada, se ha querido festejarla para despedir dignamente al siglo, honrando á los que contribuyeron á la erección del templo.

Fué el presbítero don Antonino D'Elia, quien llamado en 1872 al curato, consiguió, con admirable constancia, que se levantara la iglesia con sus dos altas torres que se ven hasta desde la ruta que siguen los vapores de ultramar, al entrar y salir de Montevideo. De este padre D'Elia, dice el doctor Durá en un hermoso artículo dedicado á la conmemoración: «Nadie pronuncia tan mal el español como el padre D'Elia, pero nadie explica mejor que él, el Evangelio.» Hoy, ese antiguo cura es una personalidad religiosa en su tierra natal, y un sobrino que lleva su mismo nombre, ejerce el cargo de cura en el Reducto.

Para levantar la iglesia, se contó entre otros donadores generosos, con una buena morena, doña Rita Olegaria Pérez, que legó terrenos vendidos en más de 20,000 pesos, para la Virgen de los Dolores, patrona de su parroquia; con don Nicolás Zoa Fernández, el distinguido caballero que fué Senador y miembro del Consejo de Notables de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, y gran cooperador de las obras piadosas y caritativas; y con el Coronel don Pedro S. Zás, valiente militar, abnegado y caritativo en ocasión de calamidades públicas (como la epidemia de cólera del 68), y gran cooperador en el progreso de la localidad.

La parroquia del Reducto, empezó por ser capilla y viceparroquia dependiente del Cordón, en Marzo de 1837, pasó toda la época del sitio grande adscripta á la iglesia de los sitiadores; después del sitio y hasta 1857 desempeñó el curato, el célebre padre Cuneo de quien tantas cosas amenas cuentan los viejos, y á cuyas pláticas de Cuarema se iba de Montevideo en romería, porque el buen cura, si bien en la primera parte del juicio del



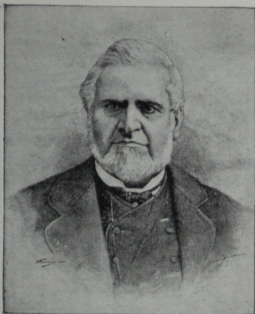
Iglesia del Reducto



Doña Rita Olegaria Pérez



Coronel Pedro S. Zás



Nicolás Zoa Fernández

Luces que se van

EN las orillas del Río Negro, á la última hora de la tarde, asaltan al pensamiento místicas inquietudes y visiones extrañas.

El que se detiene allí, cree á veces escuchar, en la calma de la hora postrera, los lejanos acentos de la raza muerta, de la raza formidable que tuvo su dominio salvaje en las márgenes frondosas del gran río.

Se evocan sin querer los tipos legendarios de hace un siglo, los que corrían por los campos con las armas en alto y la melená al viento, iluminados por una secreta é indefinible idea.

Se ve el presente, las tranquilas aguas del río, reflejando algo nuevo cada día, algo nuevo, que la civilización — palabra de allá lejos — hace asomar por encima de sus altas barrancas.

Se presiente el porvenir, el porvenir venturoso de la patria; el derrumbe de los bosques seculares, el encauce del río por mano de hombres, el estremecimiento de las dormidas aguas por la hélice del vapor. Y entonces, el espíritu se siente embargado de una dulce felicidad.

Pero cuando el sol roza ya el horizonte, cuando sus rayos iluminan por última vez

doctor Durá, en lo de pronunciar mal el español se parecía al padre D'Elia, en cuanto á la explicación del Evangelio, no hay duda que era lo más original y pintoresco que se haya conocido.

En Marzo de 1868, la capilla pasó á formar parte de la jurisdicción de la parroquia de la Aguada. En Noviembre de 1871, fué erigida la viceparroquia en parroquia, por el entonces vicario don Jacinto Vera, y cuatro años más tarde se levantaba la actual iglesia siendo padrinos de ella el Presidente de la República, don José Ellauri y la señora doña Clara Errazquin de Jackson.

La oración inaugural del nuevo templo fué pronunciada por el hoy Arzobispo doctor don Mariano Soler (que acababa de llegar de Europa), y es una de sus producciones oratorias sobresalientes.

Desde 1887, está al frente de la parroquia el presbítero don Antonino D'Elia, que goza de la más envidiable reputación por su celo y sus virtudes, digno sucesor en todo, de su tío, el que inauguró la iglesia, cuya fiesta va á celebrarse y da lugar á esta referencia.

las aguas del río, las copas de los árboles, las lejanas y azuladas cuchillas, tiñendo de rosa el cielo, surge un hondo dolor. Todo aquello tan hermoso, al par que se desvanece cada día con la luz, se va desvaneciendo lentamente en el proceso ineluctable de la historia.

Como el último charrúa dobló su frente en la pelea y como se extinguió el gaucho legendario, también se van de prisa nuestros bosques, nuestros campos incultos, nuestros ríos tranquilos coronados por altas y vírgenes barrancas.

Cada tarde, con su postrera hora, semeja el desvanecimiento lento de la poesía de nuestra tierra. Del mismo modo se borran los campos primitivos, se confunden los matices, se ciegan las miradas.

Vosotros los poetas, los literatos, todos los inspirados, no debéis desdeñar estos últimos colores de una tarde que muere.

El tiempo es breve para recoger la poesía nativa: aprovechad esas luces con que aún se visten los campos feraces, las immaculadas cuchillas y los ríos de vírgenes barrancas, para fijarlas perdurablemente, porque nuestros hermanos, los que vengan mañana, ya no las podrán contemplar.

Juan C. Blanco Acevedo.



Juan C. Blanco Acevedo

El Club Oriental en Buenos Aires

CON motivo del aniversario del 25 de Agosto hemos tenido oportunidad de ofrecer en números anteriores algunas informaciones gráficas de las fiestas celebradas por nuestros compatriotas residentes en Buenos Aires, especialmente en el Club Oriental, del que ahora vamos á ocuparnos. La fundación de este importante centro se debió á la iniciativa del señor Juan Abella, quien, á pesar de algunos fracasos anteriores, persistió en sus propósitos y logró llevar á término el pensamiento. — Fueron con él fundadores, los señores: Julio Arrúe, Eusebio E. Giménez, Ernesto de las Carreras, Luis Casalla, Clemente Frejeiro, Segundo Flores, Florentino Ortega, Ricardo Tajés y Bartolomé Mitre y Vedia. La inauguración del Club Oriental se realizó el 27 de Mayo de 1884, habiéndose suspendido ese acto el 25 del mismo mes á consecuencia de la muerte del doctor Juan Carlos Gómez, su primer presidente. El 25 de Agosto de 1885, abría por primera



Frente del edificio del Club

vez sus salones al público con una gran fiesta en que el doctor Juan Zorrilla de San Martín recitó su *Leyenda Patria* y en la que tomaron parte además, distinguidos hombres de letras. En 1890 el Club Oriental organizaba una gran fiesta en uno de los teatros de Buenos Aires y á ella concurrieron algunos periodistas de este país; el tenor Oxilia prestó su concurso en esa ocasión y fué aquel festival como el precursor de otros análogos que diversos centros porteños ofrecieron más tarde en los teatros de la vecina capital. Tuvo la fiesta especial resonancia en ambas orillas, debiéndose su organización al doctor Carlos M. Morales y al señor Tomás Izurzu, presidente y secretario entonces del Club, y dos de sus elementos más laboriosos. Fué también el Club Oriental el primero en organizar coros de ambos sexos para sus conciertos; el ejemplo cundió pronto y los centros más

reputados de Buenos Aires presentaban poco después sus coros de igual índole. Desde la época de su fundación ha realizado grandes progresos, gracias á los esfuerzos de sus Comisiones Directivas que han presidido en distintas épocas los señores Juan Abella, Juan Ángel Goffarini, Eusebio E. Giménez, Florentino Ortega, Juan José Britos, Brito del Pino, Domingo Ayarragaray, José Palma, Pedro Harriague, Juan Coustau y otros. Desgraciada-



El salón del Club Oriental, en el concierto del 25 de Agosto

mente, no todos nuestros compatriotas residentes en Buenos Aires prestan el concurso que debieran al centro oriental. ¡Abundan en todas partes los

sentante de este periódico en Buenos Aires, don Justiniano Corporales, á cuya actividad debemos tanto los informes gráficos ya publicados, como



Dr. Juan A. Golfarini

indiferentes! Se ve así, á través del tiempo, un grupo de hombres constantes, en que figuran Giménez, Morales, Izurzu, Golfarini, Ibarra, Dungey, Berro, Britos, Castro, Pittaluga, Palma, Ayarragaray, Núñez, Sáenz, Haedo y algunos más, á los que puede llamarse con verdad los sostenedores del centro y que son sin duda los que mantienen su brillo sin omitir esfuerzos ó sacrificios. — La actual Comisión Directiva del Club Oriental fué presentada en el número anterior á los lectores de ROJO Y BLANCO. Completamos hoy nuestra información con los retratos de los docto-



Justiniano Corporales

res Golfarini y Morales, el del distinguido joven Héctor Cluzeau Mortet que en la fiesta del 25 de Agosto se reveló notable pianista, y el del repre-



Héctor Cluzeau Mortet

los que dan ahora tema á éstas páginas, que no extendemos obedeciendo á la imperiosa necesidad del espacio, pero que consideramos necesarias por lo que significa la actuación y representación de nuestros compatriotas en el extranjero. ROJO Y BLANCO, tendrá en adelante su sección dedicada á los orientales en la Argentina, porque no participa de la opinión vulgar de que los que de aquí van se *argentinizan* y olvidan vínculos que, por el contrario, se estrechan y se hacen más fuertes á la distancia, á juicio nuestro. Para cumplir nues-



Dr. Carlos M. Morales

tra promesa y llenar con ella nuestros deseos, contamos anticipadamente con la buena voluntad de propios y extraños.

Los jóvenes

HAY en él mucho individualismo indómito, mucha tendencia propia, personal, para sujetarse á la regularidad sistemática de la disciplina cuartelera; y mucho empuje bravo, y una gran alma caballeresca y fogosa, para escapar á la atracción irresistible de las multitudes armadas. Es un tipo mixto. Pero en esta combinación humana, los elementos componentes no han seguido, al colocarse en presencia, á determinadas leyes de la Química. Han formado la reacción, conservando integralmente su capacidad atómica. Cada uno ha entrado en ella sin desperdiciar nada de lo que poseía. De latino tiene Chiappara el temperamento batallador, la bizarría gallarda, el entusiasmo ardoroso, en toda la plenitud de sus manifestaciones más potentes; de anglo-sajón el estudio reposado, la concepción clara y concluyente, la palabra sobria y concreta, la decisión firme é inmutable. Meridional en sus afecciones,—siempre extremosas,—para encontrar el ambiente etnológico de su intelectualidad,—fría y circunspecta,—hay que subir unos grados más arriba en la escala longitudinal del opuesto hemisferio. Así resulta el tipo mixto, rara selección de dos temperamentos divergentes, en la cual han brindado ambos toda la nobleza de sus cualidades, sin reservarle, sin escatimarle nada.

No es de extrañarse así que brille por su actuación siempre saliente, no sólo en las cuadras militares,—donde no deja de incomodarle el espíritu de cuerpo y el rigor de la subordinación disciplinaria,—y en el estruendo de los combates, en

los que encuentra más acomodo su temple esforzado, y donde sabe combinar las frías aplicaciones tácticas con la ardiente espontaneidad de los entusiasmos individuales. En nuestro ambiente científico, más reducido, pero de más amplias proyecciones que el de la milicia, su reputación ha conseguido lo que nunca pretendió la modestia

de sus aspiraciones. Dotado de una gran fuerza de razonamiento y de una serenidad excepcional en sus elaboraciones intelectuales, las ciencias exactas y la mecánica han conquistado en él no sólo un cultor aprovechado, sino un maestro de talla superior, y nuestra Facultad de Matemáticas puede ostentar con orgullo, en el cuadro de sus profesores más distinguidos, el nombre de un teniente del ejército, cuyo número de galones apenas alcanza al de sus títulos académicos.

Tiene Chiappara una cualidad de fondo, enteramente civil: su acen-

drado espíritu de justicia. Esto, que es muy latino, unido á algo más latino aún y más militar: la inclinación á la aventura, le hicieron desechar en su tierra las seducciones de una carrera afortunada para ir á buscar en causas ajenas y en territorios extraños, los azares y las satisfacciones puramente platónicas de sus ideas de libertad; y la revolución bonaerense del 90 y el gobierno de Balmaiceda en Chile, que cayeron á la suerte de las armas, pero que perduran en las instituciones de ambos países, recibieron su oferta de sangre y de sacrificios, que, felizmente está aún mantenida como una hermosa promesa, en la propia patria.

Fray Martín.



José Chiappara

La bandera

(Fragmentos)

Bandera de la patria inmaculada
que el martirio y la gloria simbolizas:—
siempre que te contemplo, me electrizas,
siempre veo en tu sol una alborada.

Quiero aprender tu historia, aquella historia
de libertad ó muerte, que bravía
la patricia legión siempre leía
arrullada por dianas de victoria.

Indícame la ruta que siguieron
los que al combate rudo te llevaron;

los que por ti su sangre derramaron
al libertar el suelo en que nacieron.

Y encáñame á sufrir como sufrieron
los que al deber, ¡estóicos! se inmolaron;
los que al morir, sonriendo te besaron
y en tus gloriosos pliegues se envolvieron.

Y así yo te amaré, como te amaron
los que á la triste esclava redimieron
y con los grillos mismos que rompieron
la frente de los reyes azotaron.

J. R. P.

La bohemia muerta

MURIÓ hoy á las dos de la mañana. Á las tres estaba ya en un cajón humilde, alumbrada con cuatro velas, muy pálida, pero linda todavía, apretando con manos casi transparentes, un Cristo de madera, en cuyo interior, según me aseguran, hay fragmentos de los huesos de una de las once mil vírgenes.

En la pequeña pieza, sahumada de ácido fénico, se escucha el rumor de Padre Nuestros y Aves Marías pronunciados casi entre sollozos y con el terror supersticioso de quien parece temer contagiarse con aquella muerte ó ver aparecer el alma de la difunta en medio del sueño. Una Hermana de Caridad reza á dúo con el rosario y no levanta los ojos del suelo. La muerta, vestida con un amplio batón negro, tiene á los pies un ramito de violetas frescas y en la cabeza una cofia blanca con encajes, que encierra en poética cárcel la madeja de sus cabellos rubios. Los ojos azules, apenas entreabiertos, parecen mirar todavía, y un rayo de luz de las velas se detiene, como inconsciente, para reflejarse en la hilera de dientes blancos que asoman entre los labios cárdenos. La gran cruz plateada, de un paño mortuario, oscila con el viento que entra por las rendijas, y que afuera, en los hilos del teléfono, parece entonar también un rezo caprichoso, monótono á veces, á veces lloroso y con largos suspiros, que se extienden en la madrugada fría y triste.

Un carro que pasa, con rodar pesado, hace temblar los vidrios y despierta á un gatito blanco, acurrucado al pie de un sofá, que mira con sus ojos fosforescentes toda la escena, y después de

un largo morrongueo, que acompaña á los rezos, vuelve á dormirse. En las paredes blancas y desnudas, la luz hacía extraños dibujos en los rincones sombríos, como si, inteligente, quisiera expresar en misterioso lenguaje quién era la muerta y por qué lo estaba. Y hasta hacía brillar un montón de chucherías que estaban sobre una cómoda

y que daban una nota rara en la triste escena.

Un grito, un grito tétrico, un chillido agudo, suspendió los rezos y heló la sangre. Era una lechuza — la infaltable lechuza de los velorios — que había olfateado la muerte y lanzaba desde la azotea su funerario saludo. «Es la lechuza!» — dijo una voz, temblona, á poco siguió el triste rumor de los Padre Nuestros...

Los ojos de la muerta, rebeldes, se abrieron otra vez. Una mano piadosa los mantu-

vo cerrados durante algún tiempo y volvieron á entreabrirse. Era aquella como la protesta póstuma por haberse cerrado tan pronto y para siempre!

La muerta tenía, según parece, 17 años. Su verdadero nombre se ignora. Murió tísica, y contaron que en su agonía tuvo momentos en que se sonreía plácidamente, como si en su tranquila inconsciencia viera el cuadro de su hogar ó recordara á una madre cariñosa que está lejos y que es desconocida...

La llevarán hoy al Buceo. Probablemente irá sola, y cuando caigan sobre su ataúd las paladas de tierra, se recordará por dos ó tres días tal vez, á una muchachita rubia, linda y coqueta, que murió tísica. Y nada más...

La vida y la historia de tantas otras!

Souri.



Renglones

Un nuevo mundo, enteramente distinto del actual, será el nuestro cuando las reformas sucesivas hagan de la mujer una personalidad consciente y libre con iguales derechos que el hombre.

Los hombres de talento y de genio no son los que faltan en el mundo: los que hacen falta son los hombres de carácter, los hombres honrados, los hombres virtuosos.

Los defectos de la mujer provienen de su debilidad y de la mala educación que ordinariamente se la da; los del hombre son el fruto, ó de su torpeza ó de su maldad.

Cuando se pierde el sentimiento del honor, ¿qué se conserva?...

Ismael Jara Fulca.

Nacimiento (Chile).

Ecós de las fiestas patrias

MUCHAS notas relativas á los festejos del 25 de Agosto quedaron en el número anterior y á ellas damos cabida en este, en el deseo de demostrar cómo en todos los pueblos de la República el entusiasmo patrio ha tenido elocuentes manifestaciones. Nuestros grabados dan la expresión de los actos realizados en localidades donde nuestros corresponsales artísticos han podido recogerla. Como los lectores de ROJO Y BLANCO notarán con este motivo, la información gráfica mejora notablemente en toda la República y esto lo consignamos complacidos, reconociendo el esfuerzo que ese adelanto representa para los llamados á ilustrar las páginas de nuestra Revista.

No hay fiesta de este carácter sin música y no escapó de consiguiente, el Durazno á las sonatas de su banda el 25 de Agosto, cuyo sol se saludó frente á la casa del Jefe Político con todos los honores debidos. Su director, el maestro Enrique Narbona, ha colocado la banda popular en un estado de adelanto sobresaliente y, desde el Himno Nacional hasta las guaseras del «Último Chulo» que ahora

están de moda, — todas las piezas del repertorio de la banda fueron aquel día escuchadas por la alegre y entusiasta población.

Fué realmente imponente la procesión cívica realizada en el Durazno. El entusiasmo patrio desbordó allí aquel día, en actos populares que serán siempre recordados con júbilo, porque es

de buenos ciudadanos recordar glorias que son comunes y, celebrar acontecimientos que á todos pertenecen — fuera de círculos y camarillas. La patria es de todos; no se le conocen límites como entidad moral; se la quiere y se la venera y se vive de sus glorias y de sus grandes hechos, lo mismo en ella que fuera de sus fronteras. El pueblo del Durazno, agrupándose alrededor de la

bandera nacional, evocaba aquel día el recuerdo de nuestros mayores, decretando la independencia, sacudiendo el yugo del extranjero del cual para siempre nos declaraba libres.

Y, á ese festejo de la población, se unía la procesión infantil, de la cual reproducimos otra fotografía, al llegar frente á la Inspección Departamental de I. Primaria. No nos cansaremos



Durazno. — La banda popular, saludando al Jefe Político



Durazno. — La procesión cívica



Durazno.—Procesión infantil

de ponderar esta concurrencia de los niños á actos de tal naturaleza y trascendencia. Es para nosotros altamente simpática esa demostración que para otros — pedagogos ó higienistas — ofrece peligros á la salud de los que van á la escuela. Cansados estamos de presenciar escenas— aún en aniversarios como el que acaba de rememorarse— en que esos mismos niños se presentan en la plaza pública ó en las calles, completamente solos, alejados de toda tutela paternal y por consi-

guiente más expuestos á las contingencias que se pretenden prever por el retraining de las escuelas (de 2.º grado, y de varones, se entiende) en esta clase de fiestas. ¡Es tan hermoso, por otra parte, escuchar el himno y sentir las grandes emociones patrióticas en boca de la niñez— de esa niñez de alma pura, de esa niñez que canta con verdad porque no saben mentir sus labios!

De Florida, donde, como dijimos, se celebró una misa campal que resultó imponente, ofrece-



Florida.—La estudiantina



mos hoy como complemento el fotograbado que representa á la Estudiantina que ha logrado fundar allí el profesor Amoroso y que en la actualidad forma un grupo selecto de señoritas y niñas distinguidas de aquella sociedad. Contribuyó esa estudiantina, en forma eficaz, á dar brillo á los festejos patrios, tanto por el concurso de la belleza de las niñas que la componen, como por el indiscutible mérito que artísticamente hay que reconocer en profesor y ejecutantes. El interesante grupo que tienen á su frente, los lectores, bastará por otra parte, para dar eficacia á nuestro merecidísimo elogio.

De Minas, tenemos la fotografía que representa el salón en que se realizó la kermesse cuyo producto se destina al hospital local. El pueblo minuano ha llegado á estas fiestas de la patria, después de haber tenido oportunidad de acompañar á los italianos en una manifestación imponente de protesta por la muerte del rey de Italia, Humberto I. De otras ceremonias, hemos dado ya cuenta; de la que se refiere á la protesta de los italianos, á los que han acompañado la mayoría de los habitantes de la ciudad de Lavalleja, informa acabadamente otro fotograbado que va en una de las páginas de este mismo número. Todo lo que se ha publicado y lo que hoy reproducimos, además es respecto de Minas alentador, porque revela que hay allí pueblo lleno de una virilidad y una cultura que los llaman á puestos de primera fila entre los demás de la República.

En el número anterior presentamos un selecto grupo de damas que forman en el Paso de los Toros, la Comisión de Caridad y Beneficencia. En los rostros de todas aquellas damas está reflejada la bondad, y se patentiza la satisfacción de la buena obra realizada. ¡Cuánto se la agradecerán los pobres, á quienes en la fiesta patria repartieron alimentos! De tales manos, tales beneficios—pensarán los necesitados que anhelantes esperarán otros de los días de la Patria, para ellos tanto más grandes, cuanto mayor sea el apremio,—así como tanto más grande para las buenas damas, cuantos más sean los dones que puedan ofrecer y las penas que puedan mitigar.

Antes y después del reparto realizado en el Paso de los Toros, se han producido escenas que pudieran compararse á un verdadero tumulto y ambos actos se reproducen en nuestros grabados llenos de verdad é interés. Conforta ver como esa fama que tiene conquistado nuestro país de



Paso de los Toros.—Antes del reparto



Paso de los Toros.—Después del reparto



Villa Dolores.—Esperando...

caritativo por excelencia, no se desmiente en parte alguna; doquiera se tiende una mano que pide ó aparece un hogar que sufre, se encuentra otra mano que da ú otro hogar que consuela...

Tenemos,—siempre sobre este mismo tema,— otros dos recuerdos simpáticos motivados por los donativos generosos del señor Rosell Rius. Se trata de escenas de la pintoresca Villa Dolores que se alza

dres mezclados á sus hijos, encontraban en aquel acto de generosidad del propietario de Villa Dolores un eslabon nuevo en la cadena de gratitud que va formando su desprendimiento, demostrado en la donación hecha desde hace tiempo, del importe de las entradas de visita y que se divide entre las sociedades «Cristobal Colón» y «San Vicente de Paul».



Villa Dolores.—Dulces y plata

gallarda y alegre en el camino del Buceo. El 25 de Agosto el señor Rossell hizo un reparto de dulces á los niños y de dinero á los adultos pobres, que se agolparon en número considerable sobre el puente y se diseminaron más tarde en el bajo. Las dos escenas que reproducimos fueron emocionantes. Antes del reparto, los centenares de criaturas, brillantes los ojos, se agolpaban, inquietos contra el alambrado, como queriendo devorar los manjares de aquel festín destinado á ellos solos, pobrecitos, cuyos padres no pueden calmar sus ansias y sus deseos, alentados muchas veces por otros niños pudientes que hacían su glotonería asaltando las bandejas... El reparto á los pobres, consistente en dinero y objetos, no fué menos tocante; los pa-

Está también sobre nuestra mesa una bonita fotografía llegada recién de Nueva Palmira y que ha sido con apuro llevada al zinc por el valiente Somaschino. Figuran en ella algunos jóvenes del floreciente pueblo, rodeando la mesa en que los ha congregado el gran aniversario. Es de sencillez admirable esta manifestación lejana, pero ella llama otros recuerdos, lleva y acerca la imagina-

ción al porvenir y hace pensar cuán hermoso sería agrandar el cuadro allí y fuera de allí; cuán espléndido resultaría un banquete en cada hogar con idénticas proyecciones que acercaran á un sólo ideal á todos los orientales!

La modesta nota de los jóvenes de Nueva Palmira, puede mirarse como un ejemplo simpático y así lo presentamos. ■



Nueva Palmira.—De banquete

Rincón azul

TIENE nombre de mora y puede que lo sea. ¿Quién puede asegurar que la Gracia, que riéndonos obsequiar con otra de sus intérpretes, no la trasladó hasta aquí, desde algún maravilloso Jardín de Oriente, cambiándole la bata de cachemira, el pantalón de raso y las sargas de perlas, por la *toilette* á la *dernière*? ¿Quién puede discutir que la elegida de la diosa no tiene los ojos negros y soñadores de encanto irresistible, los negros cabellos y el perfil delicado, de las hijas del Profeta? ¿Quién no la sueña entre el esplendor de los tapices raros, entre flores y perfumes, tañendo la guzla y como invocando á las misteriosas hadas que vagaban entre los rayos de luna por los vergeles de la Alhambra, cuando sobre los afiligranados minaretes flotaba la bandera de la media luna?

Y si no ha sido un capricho de la diosa, reivindiquemos para nosotros la dicha de que sea montevideana y uno de los *bijou* de nuestra sociedad. Y tal como es de linda y de delicada en su figurita elegante,

así es la niña de buena, de inteligente y de graciosa. Con razón tiene ya su corte de fervientes musulmanes....

Si en alguna parte la poesía, la ingenuidad y

la belleza han querido armonizarse, ha sido en el rostro de esta otra niña. Sin duda ha sido para realzar más su ilustre abolengo y para que los descreídos hallen fe en la admiración de su exquisita hermosura. Es el tipo delicado de mujer que se forja en los sueños azules y apacibles, algo como esas fantasías que se esfuman vagamente bajo el celeste de los cielos, en las noches calladas, como aparición dulce y bienhechora. Merecería las notas más melodiosas de liras doradas — en las que anidaran pájaros y nacieran flores — tañida por un bardo de los románticos tiempos medioevales. Y si tras sus ojos verdeoscuro y sus cabellos rubios, algún psicólogo quisiera estudiarla, se encontraría — ese excéptico — desconcertado. Encontraría la bondad, la bondad in-

teligente que nace del alma, esa bondad que es ahora flor exótica entre las turbulencias de esta



vida. Desde el colegio, donde es fama que era de las buenas y estudiosas, ha seguido el camino recto y es ahora, hecho carne, el ángel ese que la Providencia tiene velando sobre todos los hogares. Felices sus distinguidos y ancianos padres que tienen tal guardián....

Se diría que la última de nuestras fotografiadas es, ó una parisiense de la vieja aristocracia, ó una de esas diosas paganas guardadas por el culto fanático á la belleza. Parisiense por la elegancia exquisita al par que inconscientemente altiva de la sangre azul,



la inteligencia y el buen gusto; diosa por su soberbia hermosura, que participa de las exuberancias y de las delicadezas. . . Apelo á su retrato. Tienen sus ojos esa expresión indescifrable, pero que revela inteligencia, gracia, verdadero *sprit*; tiene su boca pequeña, esa leve sonrisa que usando un modismo local, podríamos llamar *matadora*; tiene su figura las esbelteces y líneas impecables de una escultura griega; tiene el *chic* más exquisito con ese airoso sombrero negro sobre sus cabellos oscuros y tiene, también, el más numeroso grupo de admiradores. Y esto último no es porque sea coqueta, porque solo hay en ella gentil modestia, sino porque el que sea sensible al arte y á la belleza, tiene que convertirse en su admirador decidido. Con razón tendría en nuestra sociedad — por su talento, su bondad y su hermosura — el puesto distinguido que ocupa, sinó fuera que el ilustre apellido que llevase lo tiene conquistado por derecho. Es hija de una de esas familias cuyo nombre ha brillado siempre honrado y respetado en el foro, en las letras, en nuestros salones, en la más noble actividad y consecuencia en el trabajo. La niña honra la tradición y á los gules de su escudo podría agregar una flor, la más preciosa, para representar en ella su belleza.

Abuh Amer.

jaban enormes lomos de extraños animales, zador-
mecidos en el silencio augusto de la comarca, por
la caricia ardiente del sol que brillaba en las altu-
ras. Sísifo, vencido por el cansancio, abatido por
la fatiga de su eterno trabajo, cayó de rodillas y
miró al cielo, donde algunas nubecillas tenían el
color de la pureza
soñada por los hom-
bres buenos. Y Sísifo
lloró, lloró en
silencio, y sus lágrima-
s resbalaron por
sus mejillas y se mez-
claron con el polvo
de la tierra, mientras
su mirada profundiza-
ba ansiosamente
el cielo, buscando
algo muy luminoso,
más luminoso que
cien soles. En ese
instante Sísifo se
asemejaba á las ma-
riposas nocturnas, que se queman las alas en las
llamas de la hoguera, porque la luz de las llamas,
demasiado intensa, hiere sus pupilas acostumbra-
das á la sombra, y las enceguece. Y Sísifo buscó
la luz en la luz infinita, y la luz infinita fué más
impenetrable é invisible que la luz quemante del
sol.



Enrique Crosa

Aquella tarde, por primera vez, Sísifo se rebeló
contra su destino; la piedra quedó abandonada allá
en el fondo del valle, y él, tendido en tierra, de es-
paldas, miró el firmamento, marcándose con la
grandeza del abismo que imaginaba suspendido
sobre su pobre cuerpo, sobre su pobre cuerpo transi-
do de fatiga por la labor de miles de años. Y
Sísifo se durmió, y soñó que una jornada de veinte
lustros terminaba con aquel día magnífico, y que
el mundo se estremecía, al escucharse en el impo-
nente silencio del tiempo, las cien campanadas
del siglo que fenecía.

Y Sísifo soñaba, y su sueño fué la visión de la
humanidad.

II

En el augusto cenáculo del tiempo, que Saturno
preside, el siglo XIX entró de pronto, aturdido aún
por el rumor del mundo, cuya muchedumbre vo-
caba su partida, al saludar entre videntes el arribo
del siglo nuevo, que, sereno y majestuoso, lle-
gaba á la tierra, prometiendo la paz, la paz ver-
dadera, la paz perdurable, que es fuente de toda
felicidad, y que siendo quimera es humana, por-
que, perteneciendo al hombre, el hombre no la
comprende y la olvida en un afán de otros idea-
les más fáciles de alcanzar.

Así que el siglo XIX se repuso de su fatiga, to-
mó asiento ante el tribunal que debía juzgar su
paso por el mundo, y que estaba compuesto por



I

Sísifo había llega-
do á la cumbre, y una
vez más dejó caer la pesa-
da piedra que encorbaba sus
espaldas. La piedra resbaló por
la cuesta escarpada de la colina,
y chocando en otros peñascos, ó saltando sobre
grietas profundas, rodó hasta el valle, donde el
golpe de su caída produjo un rumor sordo, que el
eco llevó lejos, á través de otros territorios, más
allá del horizonte azul que limitaba la llanura
triste, en cuya extensión aparecían diseminados
innumerables escollos, que, á la distancia, seme-



derribar para construir de nuevo. El siglo XVIII derramó en la atmósfera del mundo el germen de la rebelión contra las cosas viejas, y los jóvenes mataron á los viejos, destruyéndolo todo en un afán de lucha encarnizada, que satisfacía sus viriles energías. La labor fué de una grandeza admirable, y apenas bastó la jornada de cien años para amontonar los escombros y dejar limpio el terreno en que debía erigirse la obra nueva. Tú llegaste entonces y tus deseos de edificar llevaron la calma á los hombres, iniciándose así una era de trabajo tranquilo. Y ese día, tú, ¡pobre inexperto! soñaste con la realización de lo imposible: creíste en la paz!—Y la paz estaba lejos, más lejos aún del sitio donde pudiera irla á buscar el pensamiento humano!...

III

Y Saturno, el viejo de lengua barba blanca y cráneo lustroso, levantó la gran cortina de la eternidad y mostró al siglo XIX el mundo que pasaba velozmente, con más estrépito que mil locomotoras lanzadas á toda velocidad. Y el siglo vió un sublime espectáculo, demostrando con frases entrecortadas las impresiones que recibía...

—¡Qué pequeños son los hombres!—dijo, al ver sobre la superficie terrestre una bullente multitud de seres, que semejaban hormigas:—¡Pequeños, muy pequeños!...

Observó en seguida á varios individuos, que, encaramados en altas torres, vocaban sobre la muchedumbre, pero inútilmente porque nadie les hacía caso.—Esos son los sabios—dijo el siglo,—son los directores de la humanidad!...

Después, un resplandor rojizo atrajo sus miradas. Era una ciudad que ardía, y alrededor del incendio, formidables ejércitos se regalaban la muerte con feroz prodigalidad.—Es el progreso que trabaja en su grandiosa obra—murmuró el siglo, y siguió mirando.

Pasaron luego otros hombres riendo con loca alegría, y tras ellos llegó una buena mujer de la Cruz Roja, conduciendo lentamente á una vieja decrepita, cubierta de heridas y de úlceras. Era un cuadro triste y repugnante. El siglo sonrió sarcásticamente y murmuró:—¡Ah! sí, la religión del porvenir: la ciencia!—¡Pobre humanidad, cómo sufre!...

Y siguieron pasando otros grupos.

Vió luego al continente americano, cuyo suelo invadía una turba tumultuosa y hambrienta, que la Europa expulsaba de su seno. El cable telegráfico unía á ambos continentes con tal cantidad de alambres, que parecía una colosal telaraña. Los vapores cruzaban continuamente el océano. Y el siglo dijo aún otra vez en voz baja:—¡La raza americana; la raza nueva del porvenir!... ¡Oh, profetas tontos!—De esa mezcla brutal de sangres múltiples, efectuada en un ambiente envenenado por el egoísmo, sólo puede nacer algo muy miserable y muy horrible!—¡Ja... ja...! Sangre podrida y vieja, infiltrada en un cuerpo joven y débil!... ¡La raza americana del porvenir!...



Y el siglo vió otras muchas cosas; hasta que Saturno dejó caer la gran cortina, murmurando al mismo tiempo involuntariamente:

— La paz está muy lejos; más lejos aún del sitio donde pudiera ir a buscar el pensamiento humano!...

IV

Sísifo despertó con la aurora. La naturaleza despertó con él. Un estremecimiento recorrió su cuerpo, y después de mirar á su alrededor con asombro, volvió á inclinar la frente y bajó de nuevo al llano en busca de su piedra. Y cuando

una vez más emprendía su marcha hacia la cumbre, le pareció que los pájaros que pasaban saludando al sol, se reían de su miseria, de su triste miseria, burlándose de su fatiga y de su orgullo abatido. Y entonces creyó oír una voz á su espalda, que le decía:

— ¡Trabaja!... trabaja y muere, que ése es tu destino. Muere rabioso, muere desesperado, ó muere tranquilo: es lo mismo; pero muere, que con tu trabajo y tu muerte habrás vivido y construido... Otros derribarán tu obra, pero construirán también... ¡Trabaja, Sísifo!...

Enrique Crosa.



Los estudiantes de notariado

El domingo último, un grupo de estudiantes de notariado salió de Montevideo expresamente para visitar al escribano don Solano A. Riestra, autor de la importante obra Código Notarial, con el fin de pedirle diera una conferencia al respecto, en el local de la Asociación de Estudiantes. El señor Riestra, que accedió gustoso al pedido, obsequió á sus visitantes con un banquete, al que asistieron los distinguidos estudiantes José María Madoz, Eduardo Routin, Miguel Gastambide, Jorge Bentancour, Rodolfo Brown Coelho, Fernando Díaz y Manuel Cordero. De la pequeña y simpática fiesta da gráficamente noticia nuestro grabado. Al regresar á Montevideo, y en la

estación de Florida, se cambiaron vivas por el señor Riestra, por los floridenses y por los estudiantes montevideanos.

Una despedida

Á bordo del vapor *Centro América*, acaba de partir para Europa, el conocido industrial don Luis Montedónico, vinculado á nuestro comercio por esfuerzos meritorios que tienen su mejor expresión en los visibles progresos realizados en su establecimiento «La Argentina». El señor Montedónico ha sido objeto, con ese motivo, de varias demostraciones amistosas de que la crónica diaria ha hecho mención. El día de la partida, sus muchos amigos le acompañaron hasta á bordo del *Centro América*, haciéndole objeto de una verdadera manifestación que podrá siempre recordar con agrado el viajero. Nuestro grabado representa á los acompañantes, á bordo del vaporcito, en el momento de dirigirse al paquete, en el cual se hicieron brindis por la felicidad personal del señor Montedónico y por la prosperidad de sus negocios.



Una efeméride

La noticia de la Paz

El 11 de Septiembre de 1897, Montevideo y todo el país estaban en una inmensa expectativa. Se esperaba por momentos saber que la paz estaba hecha ó que un nuevo é inminente combate entre hermanos, ocurriera y ensanchara la gran herida abierta en la familia uruguaya.

Los ciudadanos empeñados en la pacificación estaban en La Cruz; y el ejército del Gobierno se tiroteaba ya con la retaguardia del ejército revolucionario que marchaba hacia el Noroeste, atravesando el departamento de Florida.

Entonces una multitud inmensa se dirigió á la Estación del Ferrocarril Central á esperar á los portadores de la grata nueva.

Allí empezaron á transcurrir las horas, y no faltaron las vacilaciones y las dudas en los espectadores. De rato en rato llegaban noticias distintas.

«Se sabe, decía uno, que han estado tiroteándose los dos ejércitos y hay un jefe herido y varios muertos.» Y al oír esto el numeroso pueblo sentía aumentar la duda y le parecía que la paz



Fué en estos momentos que se recibió en Montevideo la noticia de estar combinada definitivamente la fórmula de la paz y que ésta podía considerarse un hecho.

El sentimiento íntimo del pueblo, ó mejor, la intuición acompañada del deseo ardiente de la paz, hizo que la noticia se recibiera como definitiva y en todas partes una explosión de entusiasmo generoso y de afecto cordial, sucedió á la angustia de la larga expectativa.

El doctor don José Pedro Ramírez, con los señores Pedro Etchegaray y Pedro Riso, que lo acompañaban en la noble misión, anunciaron á la vez que la grata nueva de la aceptación de la fórmula pacificadora, su llegada á Montevideo en el día.

se alejaba. Al rato otro decía: «El doctor Ramírez y Pedro Riso han hablado por teléfono con el general Tajés, desde La Cruz y éste se ha comprometido á no seguir las hostilidades hasta que los comisionados obtengan respuesta sobre la nueva fórmula de paz.» Y entonces, renacían las esperanzas, los rostros se alegraban y no se lamentaba la demora.

Esta misma se explicó bien pronto: El tren que traía los comisionados era detenido en todas las estaciones, porque las multitudes acudían á ellas ansiosas de saber si había paz. Y en una de las últimas estaciones ocurrió este hecho conmovedor: Una pobre mujer, al saber que la paz estaba asegurada, subió al vagón en que venían los comisionados y mientras la multitud los aclamaba,

ella, como una Magdalena, se arrojó á los pies del Dr. Ramírez, y le dijo: «Señor, me han muerto un hijo en la guerra y el único que me queda está sirviendo. Usted me lo salva. ¡Dios lo bendiga!» Aquella mujer, aquella escena, era como un símbolo en tales momentos.

Llegado el tren á Montevideo, y cuando los comisionados, desprendiéndose con trabajo de la muchedumbre que los aclamaba y quería abrazarlos y saber cada uno de su propia boca la noticia

anhelada, subieron al carruaje, llevando en alto, la bandera que tenía la palabra *Paz*, y que había flameado en la locomotora para anunciar por donde quiera que pasaba el feliz acontecimiento; todo el pueblo marchó delirante de gozo, escoltando á los mensajeros de la buena nueva.

Este detalle aparece representado en la fotografía que reproducimos para recordar esta efeméride feliz.



de flechilla y de los campos arados, en cuyos hondos surcos se esconden con éxito las perdices timoratas. Un montón de estas pobres avecillas, mezcladas con chorlos y palomas torcaces, acredita la habilidad de los cazadores y la excelencia de las escopetas. Una buena pipa y un trago de Whisky después de la penosa caminata, son las mejores recompensas al cazador exhausto de fuerzas, que busca la sombra de los grandes árboles para gozar del reposo al que le obligan sus cansados músculos y sus fatigados miembros...

Instantánea

¡Gaudeamus!

DE la época cinegética que acaba de clausurarse con arreglo á lo dispuesto en el severo articulado del Código Rural, nuestro colaborador Fitz Patrick ha conservado un grato recuerdo en la instantánea adjunta. Un grupo de respetables residentes ingleses — «grandes cazadores ante el Señor» como el glorioso Nemrod — reposan de las fatigas de una excursión cinegética á través de las amarillentas praderas cubiertas

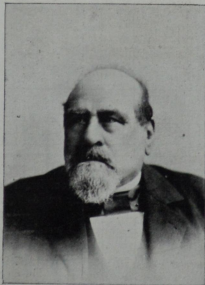
Nuestra Justicia Militar

El general de división don Sandalio Ximénez y el coronel don Juan M. Villar prestaron juramento el viernes último en su carácter de miembros del Tribunal de Apelaciones, para que acaban de ser designados, quedando desde ese momento incorporados á nuestra Justicia Militar. Es el primero de los nombrados, el general de división más anti-

guo de nuestro ejército: su foja de servicios data de tiempos remotos y está llena de hechos de armas en que intervino con valor y denuedo nunca desmentidos. El coronel Villar es en la Justicia Militar del país, un elemento bien preparado por larga actuación en ella como juez de instrucción. Lo mismo del sereno consejo del veterano general Ximénez que de la práctica y competencia del coronel Villar puede y debe esperar mucho bueno la institución creada con el propósito de normalizar derechos y deberes en el ejército.



Coronel graduado, Juan M. Villar



General de división, Sandalio Ximénez

En el "Chicago"

Los marinos norteamericanos que se encuentran actualmente en nuestro puerto, ofrecieron en la tarde del viernes de la semana pasada, un baile abordo del crucero almirante «Chicago», en retribución del banquete con que un grupo de jóvenes de nuestra sociedad obsequió á los oficiales de dicho buque y los del «Wilmington». La fiesta, realizada en medio de los atractivos de un mar tranquilo y de un cielo azul —entre emanaciones bien oxigenadas



Crucero "Chicago"

—dejó impresiones de las más gratas. Á las dos de la tarde salieron de la Capitania tres vaporcitos, llevando, al suave y monotonó trote de sus máquinas, el más distinguido cargamento que sea dable imaginar. Grupos de damas y caballeros de nuestra alta sociedad, iban, con esa nerviosidad que antecede á las fiestas, con la vista fija en el horizonte, donde se destacaba el «Chicago» luciendo el vistoso empavesamiento de gran gala: las multicolores banderas estirándose alegres en la brisa y como presagio feliz de una tarde alegre. Los vaporcitos iban también empavesados y no era porque fueran en ellos representantes oficiales, sino porque la galantería proverbial de los marinos rendía á la belleza de las damas aquel tributo.

El crucero, brillante desde la línea de flotación hasta la punta del palo mayor, parecía esperar á la concurrencia y brindarle desde lejos la franca y generosa hospitalidad de los marinos norteamericanos. Cuando se llegó al costado, la oficialidad estaba sobre cubierta y si los poderosos cañones se mantenían discretamente callados, la banda de abordo saludaba á



Abordo!

los visitantes con alegres notas. En nuestros grabados pueden ver los lectores un detalle de la subida abordo: una de nuestras más lindas damas por cuyas venas circula sangre yankee—subiendo al crucero con la firmeza serena de quien pisa tierra firme, ó sube tranquila las escaleras de su casa.

La reluciente cubierta del buque presentó desde ese momento el más animado aspecto con el vivo color de las banderas nacionales y norteamericanas que, hermanadas, adornaban el improvisado salón



Del muelle al "Chicago"

de baile al aire libre y entre los misteriosos rumores del oleaje. Como es de suponerse en medio á la animación bulliciosa que invadió la nave, se hizo gala allí de la más exquisita sociabilidad. Los oficiales del «Chicago» y del «Wilmington», siempre galantes y correctos, se excedieron en hacer agradable la fiesta á todos los concurrentes, los que á su vez se retiraron profundamente gratos á las finezas y amabilidades recibidas.

Hubo en esos momentos detalles deliciosos. Más de una mano femenina acarició á alguno de los brillantes cañones, y, de seguro que el monstruo de acero hubiera tronado de placer, sino se lo impidiera la disciplina férrea que impera siempre entre marineros de guerra. Los bronceos relucientes, el brillante acero, todas aquellas ingeniosas y formidables máquinas de guerra, contrastaban con la animación de la concurrencia, los elegantes *bostons* de la banda y la belleza y las *toilettes* de las damas.

El Almirante Schley, con su Estado Mayor, hacía los honores de la fiesta con tanta galantería, como pericia y valor demuestra en el mando de sus buques, en la paz... como en la guerra.

En representación de nuestra autoridad marítima concurrió á la fiesta el comandante Romero, jefe de uno de los buques de la escuadrilla nacional.

En el comedor del «Chicago» se obsequió á los concurrentes con un exquisito *lunch*, en el que los marineros se desvivieron por atender á todos. En tanto, la marinería recluída á proa aprovechaba los compases de la banda para dedicarse alegremente á los bailes que los distraen en las horas de descanso en los largos días de navegación. Después tor-



En cubierta



El comandante del «Chicago»



En el baile

naba sería y grave á mirar hacia la fiesta. Era, para ellos que la contemplaban á la distancia, el desfile mágico de un caleidoscopio. Y ¡qué bellas figuras, qué hermosos cuadros, qué mundo de escenas rápidas tomadas en detalles inapercibidos para los demás! Ellos, simples espectadores, llevaban esa única ventaja á los actores en la brillante fiesta. No se puede, es claro, ser actor y espectador: la marinería se conformaba con lo último; la selecta concurrencia que había asistido al recibo del Chicago preferiría siempre lo primero, á pesar de tener sabido de que un actor, aún el más posesionado de su papel en el más emocionante de los dramas, en la más complicada de las comedias, no ve lo que el más indiferente de los espectadores.—¡La eterna ley de las compensaciones!

A las 6 se inició el regreso. Fueron los últimos ecos de la fiesta los agradecimientos á los marineros norteamericanos por su amabilidad.

Nuestros grabados representan algunas vistas tomadas en el momento del baile, los marineros á proa, al comandante del crucero, detalles del viaje en vaporcito y el crucero mismo cuyo nombre suena ahora más grato aún en nuestra sociedad, así como el del distin-



En cubierta



Los caballeros en la fiesta

lia Godinho, Nina Swalm, María Manuela y Albertina Pena, María Teresa Sienra, Adela y Eloisa Brito del Pino, Sara y María Urtubey, señoritas de Broock, señoritas de Morton, Elida Martins, Sofia Rodríguez Marcenal, Enriqueta Estrázulas y muchísimas otras que han de saber disculpar la falta de memoria, como disculparán otras que haya sido injusta con ellas la mirada imposible de la máquina de Kodak, no reproduciendo su silueta para que éstas páginas tuvieran más completo adorno.

guido almirante y oficiales que lo acompañan.

Entre las damas que asistieron á la fiesta se notaban las señoras: Rafaela Howard de Arrien, Manuela Díaz de Pena, Amalia Hoffman de Von Sander, señora de Swalm, Bernarda Arrien de Howard, señora de Botini, Celia Sienra de Vaeza Ocampo, de Brito del Pino, y las señoritas: María Concepción y María del Pilar Howard, María Inés y María Amelia Tezanos, Flora María Shaw, Esperanza Tocavent, Blanca y Mercedes Saavedra, Ame-



La marinería contemplando la fiesta desde proa

Las hijas de María del Huerto



Hijas de María con el traje de la comunión

El 8 de Septiembre celebró su jubileo la Pía Unión de Hijas de María, establecida en 1875 en la casa central de las Hermanas del Huerto.

En esta época en que se ha generalizado la celebración de estos aniversarios, las Hijas de María del Huerto quisieron solemnizar debidamente el de su institución y las fiestas resultaron espléndidas.

El arzobispo y los obispos auxiliares tomaron parte en el gran triduo; los oradores sagrados más elocuentes, los padres De León, Camacho y Pont y Llodrá, enaltecieron desde el púlpito de la linda

capilla de la calle San José, las glorias de la celestial protectora de la Pía Unión y las gracias y méritos reflejados sobre las que han tomado su nombre, y se han agrupado desde hace 25 años en torno de las beneméritas Hermanas del Huerto; y un coro de voces hermosísimas, formado por las Hijas de María de las diversas congregaciones que existen en Montevideo, cantó bajo la dirección del maestro Ubach, música perfectamente escogida y que deleitó á la concurrencia numerosísima en los días de las fiestas.

De la institución que cuenta ya 25 años de



Grupo de hijas de María á la hora del desayuno

existencia, han formado y forman parte hijas de las familias más dignas de nuestra sociedad. Y en la ocasión del jubileo, han acudido á renovar recuerdos y á atestiguar su constancia, muchas afiladas antiguas, que hoy se ven reproducidas en hijas de las que puede decirse con el poeta latino: ¡Oh hija hermosa, más que tu hermosa madre!

Ha sido por todas las circunstancias esta celebración un verdadero jubileo, de cordiales expansiones, de religiosidad y de renovación de afectos y vínculos, á la sombra del santuario que vió nacer la institución y la sigue abrigando próspera y bendita.



Coro de la Pía Unión



Al salir el Arzobispo de la capilla

Las carreras en Florida

Fué una fiesta soberbia la efectuada en Florida el domingo último, con motivo de las grandes carreras que figuraban en el programa del 25 de Agosto, día en que fueron suspendidas á consecuencia del mal tiempo. Nuestros *sportmen* estaban ganosos de una fiesta criolla de esta índole y aquella mañana tomaron por asalto los vagones del gran tren extraordinario que había preparado la empresa del F. C. Central. Más de mil personas dejaron la ciudad y fue-



El premio Jockey Club



La concurrencia en el palco

ron allá compartiendo las alegrías del viaje que en esa forma se hacía menos monótono. Cuando sonó la última pitada, en la carrera del convoy, agitándose todos en el interior del vagón, se vieron invadidos los pescantes y no se había aún detenido aquél, cuando un centenar de paseantes habíase arrojado al andén y corría hacia los carruajes que debían trasladarlos al pueblo, en cuyas cercanías se halla el hipódromo. Se hizo el almuerzo,—no por todos—y á poco la hora de las carreras

había sonado y á ellas fueron los de aquí mezclados á los de allá, bien dispuestos al *palpite* los unos, á jugar derecho otros y sobreseguro no pocos, que hay de todo en este valle de lágrimas y especial-

mente en este juego tan de moda, en que suelen fiar fortunas á la ligereza de un caballo, sujeta en muchísimas ocasiones á accidentes imprevistos. En el Hipódromo de Florida, se ofrecían cuadros diversos. Mientras en el palco se notaba la presencia de las familias más distinguidas y en él lucían su belleza las hijas predilectas del pueblo, abajo, en el terreno que limita la pista, se formaban grupos alegres alrededor de fogones improvisados, en algunos de los cuales no faltaba siquiera la china para hacer más clásica y dar más sabor á este detalle de las fiestas criollas. Los de á caballo, llegaban al paso, miraban de reojo, saludaban sonriendo con un «buenas tardes» que se-mejaba un ruego y esperaban el convite, alargando gozosos el brazo, cuando él se producía, para recoger el cimarrón. Llegó así la hora de la gran carrera, la tercera de la tarde, premio «Jockey Club», en que los mejores caballos puros



Grupo de sportmen

DESPUÉS DEL TRIUNFO DE LONDRES

y mestizos entraron en competencia. *Londres* resultó ganador en ella, un ganador fácil según las crónicas al que no logró alcanzar el gran favorito de la Florida, *Indio*, propiedad del señor Enciso. Despertó gran entusiasmo este número de la fiesta; el favorito popular, en su derrota, pareció llegar avergonzado, mientras que *Londres*, todavía inquieto, quería denunciar nuevos bríos. Los grupos comentaban la derrota y se saldaban cuentas mientras llegaba la última carrera, se apagaban los fogones, y se abandonaba finalmente el palco, para regresar á la ciudad.



Grupo campero.—Mateando